

ENCUENTROS



*Belice:
una perspectiva
literaria*

Conferencia de

Zee Edgell

50.7282
233





CENTRO CULTURAL DEL BID

Directora: Ana María Coronel de Rodríguez

Artes Visuales: Félix Angel

Conferencias y Conciertos: Anne Vena

Asistencia administrativa: Elba Agusti



En Mayo de 1992, el Banco Interamericano de Desarrollo creó el Centro Cultural en su sede de Washington, D.C. con el propósito de establecer una sala de exposición y un foro permanente desde donde difundir las manifestaciones más destacadas de la vida artística e intelectual de sus países miembros, que incluyen a Norte, Centro y Sur América, el Caribe, Europa Occidental, Israel y Japón. A través del Centro, el Banco contribuye de esta forma a realzar la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de los pueblos. Las actividades del Centro, como exposiciones de arte, conferencias y conciertos, estimulan el diálogo y un mayor conocimiento sobre la cultura de las Américas.

BELICE: UNA PERSPECTIVA LITERARIA

Zee Edgell

Gracias al Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo, participe en las iniciativas para el desarrollo de Belice, por honrarme con una invitación para referirme hoy a mis perspectivas como escritora y mujer de Belice. Durante las últimas semanas traté de imaginarme esta audiencia y me pregunté qué podría ofrecer que fuese de utilidad, según lo indicaba la carta de la Directora Ana María Coronel de Rodríguez, para ayudar a estimular el diálogo y contribuir al entendimiento de la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de las Américas. También me gustaría expresar mi sincero agradecimiento a la señora Anne Vena por la colaboración que tan generosamente me brindó durante las últimas semanas.

Atenta a los objetivos del Centro Cultural, formulé esta charla para debatir con ustedes algunos de los valores, actitudes y tradiciones de mi país que trato de explorar en mis novelas. También

pretendo hablar desde el punto de vista de una persona que lucha a diario con las complejidades y las contradicciones de ser una escritora, mujer, criolla negra y beliceña.

Belice logró su independencia total el 21 de setiembre de 1981. La capital administrativa del país es Belmopan, construida en 1970. Belice es ahora miembro de la Comunidad Británica de Naciones, las Naciones Unidas, el Movimiento de Países No Alineados, la Organización de los Estados Americanos, la Comunidad del Caribe e instituciones similares.

Llamado anteriormente Honduras Británica, Belice se encuentra en la costa caribeña de América Central, limitada al norte y parte del oeste por México y al sur y el resto de la costa oeste por Guatemala. La superficie continental y de los cayos es aproximadamente el tamaño de Massachusetts o El Salvador. El clima es subtropical, atenuado por vientos alisios.



Las cifras del Censo de Población de 1993 estiman que la población de origen étnico diverso es de aproximadamente 205.000 habitantes, con una tasa de crecimiento media anual de 2,6 por ciento. La economía se ha basado principalmente en el desarrollo agrícola y las exportaciones más importantes incluyen azúcar, cítricos, bananas, productos de pesca y maderas.

El sector turístico en expansión es de gran importancia. Belice es una democracia parlamentaria, y su Constitución le garantiza una gama completa de libertades. El Gobierno y las diferentes religiones participan en el manejo del sistema educativo y de otros servicios sociales.

La cultura beliceña no es estática, es una cultura en progreso. Muchos de los cambios ocurrieron durante los últimos trece a quince años y están directamente vinculados a nuestro surgimiento en el ámbito internacional como una nación independiente.

Esta es la manera en que la protagonista de mi primera novela, *Beka Lamb*, vio la ciudad de Belice, la antigua capital y los diferentes grupos étnicos que formaban el país en 1951. En esos momentos, una conciencia nacionalista estaba comenzando a surgir y la población oscilaba entre 60.000 y 70.000 habitantes:

“...Se trataba de una ciudad relativamente tolerante en la que convivían en armonía al menos seis razas con raíces en Africa, las Antillas, América Central, Europa, Norteamérica, Asia y otros lugares. En tres siglos, el mestizaje, como el palo campeche, había producido todos los matices de negro y marrón, no gris,

púrpura o violeta, pero ciertamente había unas cuantas personas en la ciudad conocidas como *ibos* rojos. El criollo, considerado como un idioma y motivo de orgullo por la mayoría de la gente del país, sirvió como un medio de comunicación entre las razas. En la ciudad y en el campo, cada raza mantuvo sus diferentes grados de prejuicios con respecto a los otros, como lo harían otras personas en otros lugares.

“La ciudad no exigía demasiado de sus habitantes, esperaba que en la abundancia no fuesen jactanciosos, orgullosos y, sobre todo, incomprensiblemente críticos hacia la ciudad y el campo. Luego, en la necesidad, si los individuos se apartaban de la realidad aceptada, los beliceños generalmente se unían para ayudar como podían. Los vecinos del lugar recompensaban a esos ciudadanos considerados verdaderamente leales con tolerancia devota que duraba generaciones.

“Los habitantes de los otros cinco distritos del país y los que vivían en algunas islas alejadas de la costa parecían sentir más o menos lo mismo sobre sus ciudades y villas que los beliceños sentían sobre Belice, la ciudad principal. En el peligro era tradicional que todas las razas presentaran un frente unido...”

Uno de los cambios más sorprendentes en la cultura de Belice ocurrió en el área de la demografía. El censo de 1993 confirma que los mestizos, personas descendentes de mayas y españoles, constituyen actualmente el bloque poblacional más extenso; por primera vez superan a los criollos y a los de descendencia africana. Se estima que

desde la década de los setenta hasta el presente, aproximadamente 30.000 personas de otros países de América Central, incluyendo 8.966 refugiados registrados oficialmente y procedentes de El Salvador, se establecieron en Belice.

Durante los últimos 50 a 60 años, se estima que unos 60.000 beliceños, entre ellos un gran número de criollos y otros beliceños, emigraron, legal e ilegalmente, en gran parte a Estados Unidos además de otros países. El idioma oficial es el inglés, pero se enseña español en las escuelas. También se habla otros idiomas en Belice, como el maya y el garífuna. Antillanos, chinos, árabes, libaneses y menonitas son también parte de la población de Belice.

Debido a esta mezcla de razas en la población, los personajes de mis novelas son un reflejo de las características multiétnicas de Belice. A través de ellos, trato de mostrar los problemas, públicos y privados con los que los beliceños se encuentran en el momento histórico en el que se enmarca cada una de mis novelas.

Mi propia vida se asemeja a algunos de los cambios que describí, especialmente en cuanto a la movilidad beliceña. Soy también una beliceña que pasó gran parte de su vida viendo su país desde fuera. Sin embargo, mi familia y yo vivimos por última vez en Belice de 1986 a 1993, por lo que creo que muchas de mis perspectivas son válidas aún y las imágenes, memorias e historias viven aún en mi mente.

Antes de mi matrimonio en la ciudad de Belice, estudié periodismo en Kingston, Jamaica, y en Londres, Inglaterra. Trabajé como periodista en Jamaica y Belice y más

adelante trabajé para el Gobierno de Belice como Directora de la Unidad de la Mujer en 1981 y como Directora del Departamento de Asuntos de la Mujer en 1986. También enseñé en la Universidad de Belice en 1988-89.

Además de estas experiencias beliceñas, mi familia y yo vivimos y trabajamos durante muchos años en diferentes países porque mi esposo, ciudadano estadounidense, dedicó la mayor parte de su vida a trabajar en organismos de desarrollo internacional tales como CARE, Cuerpo de Paz y Salven a los Niños (Estados Unidos). A finales de la Guerra de Biafra y algún tiempo después, vivimos y trabajamos en Enugu, Nigeria.

Hago referencia a esto para que entiendan mejor que mis experiencias, observaciones y trabajo en diferentes países en desarrollo, incluyendo a Belice, han tenido una influencia profunda en mi vida y en mis propias actitudes, valores y creencias. Desempeñaron también un papel fundamental en dar forma a mis perspectivas como ser humano y escritora.

Comencé a escribir *Beka Lamb* en Kabul, Afganistán, continué en Menominee, Michigan, y la terminé en Dhaka, Bangladesh. Comencé *In Times Like These* (En tiempos como estos), mi segunda novela, en Mogadishu, Somalia, y la finalicé en la ciudad de Belice. Ambas novelas fueron publicadas en Inglaterra. La novela *Festival of San Joaquín*, que estoy escribiendo, la comencé en Belice y espero finalizarla en Ohio, donde enseñé cursos de literatura y cómo escribir con creatividad, en Kent State University.

Una gran cantidad de beliceños y



otras personas que he conocido en el curso de los años y en gran variedad de lugares forman parte de la población de mi mente. Muchas de estas personas, de diferentes profesiones y condición social, con educación y ambiciones parecidas, algunas veces convergen, entran en las páginas de las novelas como personajes ficticios, con sus aspiraciones, conflictos, historias, secretos e impulsos.

Mis novelas generalmente comienzan con un incidente específico en la historia beliceña sobre el que mis personajes no tienen control, pero que repercute directamente en sus vidas. Por ejemplo, *Beka Lamb*, publicada en 1982, exploró la situación de la mujer beliceña a través de Beka y su amiga Toycie durante la década de los cincuenta. La novela examina las repercusiones sobre los beliceños de la devaluación del dólar hondureño-británico durante la época colonial, el nacimiento del Movimiento Nacionalista y la lucha subsiguiente por la autonomía. Otro tema de preocupación personal fue la ampliada gama de las mayores oportunidades educativas para la mujer.

Beka Lamb se centra en una familia beliceña, los familiares y amigos, y su lucha en este contexto para cambiar la situación socioeconómica.

En esta primera novela, Beka Lamb es una niña criolla negra de catorce años que tiene la oportunidad inusual de concurrir a la Academia Santa Cecilia. No aprueba el primer curso, y se decepciona a su familia. La fuerza que la impulsa a persistir en toda la novela es su determinación de volver a rendir el examen

y superar los obstáculos que le impidieron aprobar su primer año de secundaria. Cuando gana un concurso de ensayos en la escuela, finalmente se siente lo suficientemente segura y en condiciones de permitirse tomar el tiempo de recordar la muerte de su amiga y las circunstancias que la rodearon.

Toycie, de 17 años de edad y alumna sobresaliente, tuvo que abandonar Santa Cecilia porque estaba encinta, mientras su enamorado, Emilio, pudo continuar sus estudios secundarios.

A partir del período en que se sitúa *Beka Lamb*, Belice ha sostenido una lucha constante por tratar de descolonizar su mente colectiva, proceso que puede llevar cien años porque muchas de nuestras leyes, instituciones, valores y tradiciones se establecieron durante el período colonial para favorecer los objetivos de expansión y colonización reales británicos.

In Times Like These, publicada en 1991, explora los temas de la transformación de Belice de una colonia a un país independiente y el último intento, en 1981, por resolver una disputa que data de 1859 entre Gran Bretaña y Guatemala por el supuesto reclamo de Guatemala a la entonces colonia de Honduras Británica. Fue la primera vez que Belice participaba directamente en discusiones semejantes y culminó con disturbios generalizados contra las Propuestas del Acuerdo, como se las llamó.

A través de la protagonista, a quien estos eventos afectan, la novela cuenta la historia de Pavana Leslie, una madre soltera de mellizos que regresa a Belice después de haber estudiado en Inglaterra y

haber trabajado en Africa. Retorna al hogar con el objetivo concreto de presentar los mellizos a su padre, quien es ahora una persona influyente en el gobierno de turno y que ignora la existencia de los mellizos.

Durante ese año políticamente turbulento de 1981, Pavana acepta una posición controvertida como Directora de la nueva Unidad de la Mujer porque conserva aún mucho del idealismo, optimismo y esperanza de sus días de estudiante, y porque le habían prometido un salario significativamente mejor que el que había tenido hasta el momento como maestra en su vieja escuela.

Sin conocer astucias de la burocracia y la política partidista, se asombra al descubrir que el Gabinete, en un intento de convencerla para que no aceptara dicha posición, decidió pagarle muy poco más de lo que estaba ganando y reducir su contrato a un año. Sin embargo decide cumplir con su palabra y continúa con la tarea intimidante de tratar de establecer una Unidad de la Mujer en el servicio público del país, que en ese momento era un baluarte de privilegio masculino y machismo, y en el que muchos hombres sentían que dicha Unidad era una afrenta y una amenaza.

La nueva posición hace que Pavana tenga un conflicto con el padre de sus hijos y con los grupos de oposición externa que estaban tratando de derrocar al partido en el poder. Entra en conflicto también con las organizaciones no gubernamentales de mujeres que la ven como una inocentona servicial de un gobierno que, mediante la Unidad de la Mujer, está tratando de usurpar la influencia recientemente

adquirida por las mujeres. Otro obstáculo al éxito de Pavana es el grupo femenino del partido gobernante que quería asignar a una persona de su elección.

En esta novela traté de mostrar también las complejas repercusiones que las intervenciones externas pueden tener a veces sobre la vida económica, política, social y cultural de una nación en desarrollo.

Mi tercera novela, sin finalizar aún, se sitúa en el contexto de los cambios demográficos más recientes en Belice, que cada vez más empujan al país hacia la latinización como resultado de un flujo de refugiados políticos y económicos provenientes de Guatemala y El Salvador. *The Festival of San Joaquín* explora temas de violencia familiar y crímenes de pasión.

Esta tercera novela es diferente porque escribo en primera persona sobre un tema que escapa a mi experiencia personal. Escribo desde el punto de vista de una mestiza, a pesar de que soy una criolla negra.

Que yo sepa, nadie en Belice o proveniente de Belice publicó alguna vez una novela enfocada desde el punto de vista de los mestizos, mayas, garífunas, antillanos, menonitas o ninguno de los otros grupos que forman la población beliceña. La novela es significativa para mi propio desarrollo como escritora porque me ayuda a promover y reflejar las culturas variadas del país.

The Festival of San Joaquín comienza en las puertas del Tribunal de la ciudad de Belice en una tarde de viernes de mayo de 1989. Luz Marina Figueroa, la protagonista, con libertad condicional por

tres años, comienza a reflexionar sobre las circunstancias que, trece meses antes, llevaron a la muerte de Salvador Rafael Casal, su concubino. Dadas las dificultades de sus padres y sus propias necesidades, regresa a San Joaquín después de su liberación.

Allí, contra su voluntad, entra en una lucha de vida o muerte contra su antigua amiga y benefactora, Doña Catalina, la madre de Salvador, y otros miembros de la familia Casal. Esta es la voz de Luz Marina al comienzo de uno de mis muchos borradores de la novela:

“Me estremezco de miedo cada vez que recuerdo la mirada cargada de desprecio que vi por última vez en los ojos de Doña Catalina, quien durante muchos años me miró la mayor parte del tiempo con tanto afecto.

“La verdad es que sé que nunca me respondería, aunque me atreviera a llamarla en la Avenida Cahal Pech. Y si esperase en la plaza, y si de casualidad nos encontráramos allí, y si por gracia de Dios decidiera hablarme, estoy segura de que me diría con la voz más alta que le fuese posible de manera que quien quisiera podía detenerse y escuchar:

““Siempre fuiste descarada, desvergonzada y atrevida, Luz Marina, desalmada, inconsciente, de lo contrario ni te animarías a hablarme. ¿Dónde está la famosa sonrisa que según entiendo cautivó al juez y al jurado? Me asustas ahora. Mi familia y las damas de mi iglesia, incluso Rufina, están de acuerdo en que socorrí a una *Ixtabai*. Independientemente de lo que tú digas que Salvador hizo o no, ¿por qué no pensaste en mí?”

“Yo le respondería entonces: ‘No soy una *Ixtabai*, Doña Catalina, y siempre pienso en usted. Déjeme que le explique’.

“Pero sé que esta conversación es una fantasía. No es posible. Me es muy difícil recordar y resulta aún más extraño pensar que ya no soy un miembro de su familia, que estoy fuera, no sólo del hogar de Doña Catalina, sino también de mi propia vida pasada, fuera de todo lo que tanto deseo.

“En mis malos momentos creo que debería dejarlo todo, encontrar un álamo entre los arbustos y yacer esperando detrás para siempre, como dicen que lo hace *Ixtabai*, esperando lanzarse sobre hombres inocentes. Esta es la manera en que la gente de San Joaquín me mirará, lo sé.

“Difícilmente puedo respirar cuando lo pienso, los quise, trabajé duro y traté de satisfacer a todos, pero no lo logré.

“Cuando comenzamos a vivir juntos, Salvador pareció perderme respeto porque yo no quería vender el pedazo de tierra que mi padre me había dejado. ‘Estás tres veces loca, Luz Marinita’, me dijo, ‘en mi familia nunca unimos sentimientos al dinero’.

“Al final, porque lo amaba, y porque estaba desesperada por retenerlo a mi lado, le permití vender la tierra por poco o nada. No entendí entonces qué quería decirme, pero sé ahora que lo perdí todo”.

Hasta el presente, mis protagonistas han sido mujeres porque soy una mujer y deseo continuar explorando nuestra situación en el entorno beliceño. Necesito entender por qué nuestra cultura valora tanto a una mujer silenciosa, por qué los hombres se sienten tan orgullosos de las

mujeres, casadas o en concubinato, que raramente salen de la casa sin permiso de los hombres o sin su compañía.

En el contexto de la cultura beliceña, traté de entender por qué las mujeres somos como somos en la sociedad, el papel que se espera de nosotras, las respuestas a esas expectativas, el embarazo de adolescentes por razones económicas, la falta de acceso de las mujeres a los recursos, las imágenes y los estereotipos, las percepciones de las mujeres beliceñas, los cambios que han ocurrido y que siguen ocurriendo con los años.

Quería saber por qué es tan difícil para las mujeres finalizar su educación formal, entender su actitud hacia los hombres que les dicen lo que tienen que hacer, tener tantos hijos sin que el hombre viva en la casa regularmente para ayudar a educarlos; cómo enfrentan la violencia en el hogar, las drogas y la tasa creciente de crímenes en las ciudades y villas en todo el país.

Obviamente, los hombres al igual que las mujeres enfrentan un riesgo en nuestra sociedad, y tengo mucha curiosidad por saber qué actitudes, valores y tradiciones impiden que muchos más hombres beliceños negros se conviertan en empresarios. Considero que la mayoría de las empresas exitosas en Belice son administradas por mestizos, libaneses y beliceños chinos, a pesar de que actualmente hay más empresarios negros exitosos en Belice que en ningún otro momento del pasado.

Entendemos, a través de escritores como Gunnar Myrdal que, incluso en sus decisiones económicas, las personas están

condicionadas por una estructura mental general y, en particular, por las comunidades en las que viven. Las culturas en desarrollo, como la cultura beliceña, de origen étnico diverso, son difíciles de entender y describir de manera sistemática.

Esta es la razón por la que mi intención es escribir sobre un niño beliceño criollo negro desamparado, para demostrar que algunas veces él es su peor enemigo; cómo llega a reconocer sus debilidades, cualidades y virtudes, y las estrategias que utiliza para ir más allá de los males sociales que amenazan destruirlo. Mi protagonista se tornará un empresario joven y exitoso, que paga sus impuestos, un salario justo por un día razonable de trabajo y hace lo que puede para mejorar la calidad de vida en su barrio, la comunidad y el país. Aspirará también a ser un esposo y padre inteligente. El título del borrador de esta novela será probablemente *Cobbo Nataniel Jones, alias Raindrops (Gotas de Lluvia)*.

Siento un gran pesar por el caos económico, político y cultural en que se encuentran tantos criollos y otros habitantes en Belice y otros lugares. Siento tristeza cuando pienso que tantos criollos negros hayan tenido que optar duramente por emigrar, legal o ilegalmente de Belice, dejando atrás niños como *Gotas de Lluvia*, a causa de las necesidades económicas y las presiones políticas y sociales.

Me siento mal ante el hecho de que no haya un número mayor de criollos que puedan actuar como un grupo de trabajo más unido para mejorar su situación económica en Belice y quiero explorar y demostrar algunas de las causas de esto.

Como ganador del premio Nobel, el Dr. W. Arthur Lewis, economista de Santa Lucía, expresó: "...el crecimiento económico es esencial, no porque necesariamente haga más feliz a la gente (a pesar de que puede o no ser así), sino porque ofrece una gama más amplia de opciones y la libertad de elegir, independientemente de ser uno hombre o mujer..."

A pesar de que fue evidente durante mucho tiempo, y entiendo la posible inevitabilidad histórica, me es menos doloroso aceptar el hecho de que los criollos son ahora minoría en Belice. Siento que necesito explorar las fuentes de este dolor, inclusive las actitudes, valores y tradiciones predominantes cuando rechazamos la participación en la Federación de las Antillas patrocinada por Gran Bretaña en la década de los años cincuenta.

Necesito comprender la razón por la cual algunas personas continuaron siendo hondureños-británicos, con todo lo que ello implica en cuanto a los valores y tradiciones, y no se transformaron en beliceños, con sus complejas definiciones. Necesito examinar los temores de que, como beliceños, no podríamos sustentar nuestro desarrollo debido a diferentes factores (inclusive los cambios demográficos) y el mantenernos firmes ante el supuesto reclamo de Guatemala de la entonces colonia de Honduras Británica.

Mi objetivo al querer escribir esta novela sobre *Gotas de Lluvia* es probar que, mediante el gran amor altruista, aun en medio de desastres sociales, políticos, económicos y culturales, y mediante la educación, la capacitación, el empleo y el

asesoramiento financiero correcto de un mentor honesto y exitoso, un joven negro ambicioso, semianalfabeto y abandonado puede convertirse en una persona exitosa y más humana. En realidad esto sí sucede en Belice, aunque no con la suficiente frecuencia, a pesar de las condiciones desventajosas.

Mi nuevo protagonista representará a todos los jóvenes desamparados que deben luchar contra la pobreza, el crimen, las drogas y las enfermedades para transformarse en las personas que decidieron ser.

Estoy calificada por experiencia propia a escribir esta novela porque mi padre, con la excepción del crimen y las drogas, comenzó este viaje arduo y angustiante siendo aún un niño de doce o trece años durante la depresión, a principios de este siglo. Dedicaré esta novela a la memoria de mi padre porque sólo ahora aprecio mucho más el motivo, a menudo malentendido, detrás de su búsqueda de la seguridad económica, no sólo para sí mismo sino para su familia directa y extendida.

Sin sus esfuerzos incesantes y, más adelante, con la ayuda de mi madre y sus hijos, quizás yo no hubiera estudiado o tenido la libertad de ser una escritora y la movilidad para seguir mi propia búsqueda.

Entiendo y aprecio los objetivos del Centro Cultural del BID, pues mi experiencia en Belice y en otros lugares me ha demostrado que hay una tendencia en el Gobierno y en las organizaciones e instituciones no gubernamentales a restar valor a la ficción como una actividad social y a ubicar fuera del campo de la novela las

Como ganador del premio Nobel, el Dr. W. Arthur Lewis, economista de Santa Lucía, expresó: "...el crecimiento económico es esencial, no porque necesariamente haga más feliz a la gente (a pesar de que puede o no ser así), sino porque ofrece una gama más amplia de opciones y la libertad de elegir, independientemente de ser un hombre o mujer..."

A pesar de que fue evidente durante mucho tiempo, y entiendo la posible inevitabilidad histórica, me es menos doloroso aceptar el hecho de que los criollos son ahora minoría en Belice. Siento que necesito explorar las fuentes de este dolor, inclusive las actitudes, valores y tradiciones predominantes cuando rechazamos la participación en la Federación de las Antillas patrocinada por Gran Bretaña en la década de los años cincuenta.

Necesito comprender la razón por la cual algunas personas continuaron siendo hondureños-británicos, con todo lo que ello implica en cuanto a los valores y tradiciones, y no se transformaron en beliceños, con sus complejas definiciones. Necesito examinar los temores de que, como beliceños, no podríamos sustentar nuestro desarrollo debido a diferentes factores (inclusive los cambios demográficos) y el mantenernos firmes ante el supuesto reclamo de Guatemala de la entonces colonia de Honduras Británica.

Mi objetivo al querer escribir esta novela sobre *Gotas de Lluvia* es probar que, mediante el gran amor altruista, aun en medio de desastres sociales, políticos, económicos y culturales, y mediante la educación, la capacitación, el empleo y el

asesoramiento financiero correcto de un mentor honesto y exitoso, un joven negro ambicioso, semianalfabeto y abandonado puede convertirse en una persona exitosa y más humana. En realidad esto sí sucede en Belice, aunque no con la suficiente frecuencia, a pesar de las condiciones desventajosas.

Mi nuevo protagonista representará a todos los jóvenes desamparados que deben luchar contra la pobreza, el crimen, las drogas y las enfermedades para transformarse en las personas que decidieron ser.

Estoy calificada por experiencia propia a escribir esta novela porque mi padre, con la excepción del crimen y las drogas, comenzó este viaje arduo y angustiante siendo aún un niño de doce o trece años durante la depresión, a principios de este siglo. Dedicaré esta novela a la memoria de mi padre porque sólo ahora aprecio mucho más el motivo, a menudo malentendido, detrás de su búsqueda de la seguridad económica, no sólo para sí mismo sino para su familia directa y extendida.

Sin sus esfuerzos incesantes y, más adelante, con la ayuda de mi madre y sus hijos, quizás yo no hubiera estudiado o tenido la libertad de ser una escritora y la movilidad para seguir mi propia búsqueda.

Entiendo y aprecio los objetivos del Centro Cultural del BID, pues mi experiencia en Belice y en otros lugares me ha demostrado que hay una tendencia en el Gobierno y en las organizaciones e instituciones no gubernamentales a restar valor a la ficción como una actividad social y a ubicar fuera del campo de la novela las

consideraciones políticas y sociales.

En la disertación que será publicada en breve, "Women and the Culture of Gender in Belize, Central America" (La mujer y la cultura de los géneros en Belice, América Central), la Dra. Irma McClaurin dice: "...Generalmente lo poco que se conoce (sobre la aculturación del papel de los sexos) a menudo proviene de la literatura... y algunas veces, para tratar de explicar su significado cultural, se recurre a la cultura popular, que es la que brinda la explicación necesaria sobre lo que está sucediendo en una sociedad".

Hace muchos años, en algún lugar en el extranjero, encontré una cita atribuida a un intelectual peruano llamado Augusto Salazar Bondy. Conozco poco sobre él, pero nunca he olvidado su cita que dice que el subdesarrollo no es sólo una colección de índices estadísticos que permiten dibujar un cuadro socioeconómico. Es también un estado mental, una forma de expresión, una perspectiva y una personalidad colectiva marcadas por debilidades crónicas y formas de inadaptación.

Me gustaría aclarar que considero que los escritores debieran ser libres de escribir sobre lo que deseen. Una de las decisiones más fáciles que tuve que tomar fue la de escribir sobre Belice y su desarrollo, no meramente como un telón de fondo para mis historias, sino como una parte integral, porque considero que cuanto más comprendemos las fuerzas culturales que dan forma a nuestra personalidad, más nos comprendemos y comprendemos a los demás.

No hay muchas novelas publicadas por beliceños, sin embargo el número está

creciendo. Este es un paso hacia adelante para un país recientemente independizado como Belice, donde el silencio y la confidencialidad sobre los asuntos públicos y privados todavía son muy importantes.

Mis novelas son también un intento de reconstruir mis imágenes y memorias de Belice. Quiero crear, registrar y conservar mediante la ficción los ecos de una cultura en rápido cambio.

Sin embargo, sobre todo trato de escribir sobre temas universales porque, en el análisis final, los lectores de ficción necesitan libros que los ayuden a sobrellevar días o noches difíciles, libros cuyos personajes conflictuados se puedan identificar, que traten de temas cotidianos como la juventud, la madurez, el trabajo, el juego, el sacrificio, el amor, el odio, los celos, la pasión, los crímenes, la pobreza, la esperanza, etc.

Trato de hacer por los demás lo que los escritores hacen por mí: ayudar a mostrar la universalidad de nuestras debilidades humanas, las emociones, la vida intelectual, las necesidades y aspiraciones, y cómo ciertos personajes de ficción, en un determinado ambiente, tratan de resolver sus problemas. Que lo logre o no es secundario, lo importante es que en este proceso el protagonista, y quizás el lector, llegue a entender algo relevante, incluso importante, sobre la vida y pueda renovar la esperanza, la fe, la caridad y el coraje. Pienso que la ficción nos puede brindar otra manera de vernos a nosotros mismos y de ver a otras culturas.

De este modo trato de mostrar que algunas actitudes han perdido validez, mientras que otras todavía son valiosas,



pero necesitan fortalecerse mediante la introspección nacional y el análisis, una visión de dónde estamos y si esa es la dirección en la que intentamos ir o no.

Considero, al igual que Augusto Salazar Bondy, que el subdesarrollo es un estado mental. Por lo tanto, en mi obra la vida privada de mis personajes no está nunca realmente separada de sus actividades sociopolíticas porque, en gran medida, esta es la realidad, que a menudo parece una irrealidad, del entorno sociopolítico beliceño.

La afiliación de las personas a un partido político u otro y su permanencia en buenos términos, especialmente con el liderazgo de estos partidos, son esenciales para el avance económico, social y cultural.

Hay un grupo creciente de personas en Belice que no son activistas políticos dentro de un partido, pero a quienes les gustaría continuar tratando en la prensa oral o escrita u otros medios de comunicación muchos de los temas mencionados hoy aquí. Pero ese grupo está todavía disperso, desorganizado, marginado, y teme, con razón, perder el empleo y el acceso a otras oportunidades económicas y sociales.

La introspección nacional sincera, mediante la expresión creativa y crítica, sólo tiene posibilidades de corto alcance limitadas de materializarse, dado que los medios de comunicación beliceños presentan eventos nacionales e internacionales, principalmente desde una perspectiva política partidaria. No existen medios de comunicación relativamente independientes, hasta ahora, que informen de manera general sobre el panorama

nacional.

Con la introducción hace unos pocos años de la televisión, caracterizada por un contenido altamente extranjero, las actitudes, los valores y las tradiciones de la sociedad beliceña continúan cambiando a un ritmo aún más vertiginoso y hasta por momentos caótico.

Los beliceños demandan más oportunidades de trabajo. Desean que se modifiquen las leyes anticuadas y desean la distribución justa de la tierra que se les negó según las leyes de la Tierra de la Corona de la época colonial. La tierra está asignada ahora principalmente sobre la base de la afiliación a los partidos políticos, aunque se prometió elaborar un sistema más equitativo.

Otros temas emergentes en la vida beliceña incluyen la demanda creciente por parte de la población para que los gobernantes satisfagan las promesas hechas durante la lucha contra el colonialismo y las promesas subsiguientes que se hicieron cuando el nacimiento del movimiento nacionalista dio a los beliceños una sensación de optimismo y esperanza.

Creímos entonces que nuestros líderes, el gobierno y las organizaciones no gubernamentales continuarían, en gran medida, usando el trabajo del pueblo para el progreso del país, y no como se percibe a nivel popular en la actualidad, para el enriquecimiento de una élite o el de intereses extranjeros, que no siempre contribuyen equitativamente al bienestar nacional.

Los beliceños de todas las clases sociales, pero especialmente los de ingresos bajos a medianos, han llegado a una etapa

en nuestro desarrollo nacional en la cual están dispuestos a aceptar nuevas ideas. Hay entusiasmo por intentar nuevas formas de ver y hacer las cosas. Sin embargo, su participación en el discurso nacional está obstaculizada por una escasez de líderes nacionales en quienes puedan confiar que harán lo que sea constructivo y justo. Desean, por ejemplo, un respeto básico y un servicio rápido cuando concurren a las oficinas gubernamentales. Estas observaciones se fundamentan en el hecho de que los beliceños, desde 1984, han renovado sus autoridades gubernamentales.

Con la reducción de la ayuda extranjera a Belice, muchos comparten la opinión de que las promesas realizadas por las instituciones financieras internacionales establecidas por los países ricos han sido traicionadas también, ahora que ha desaparecido la amenaza de la guerra fría. En su discurso de investidura del 20 de enero de 1961, el Presidente John F. Kennedy dijo:

“... A aquellos Estados nuevos a los que damos la bienvenida a las filas de la libertad, les damos nuestra palabra de que una forma de control colonial no habrá finalizado meramente para ser reemplazada por una tiranía mucho más fuerte. No esperamos encontrar siempre su apoyo a nuestra perspectiva, pero esperamos que por siempre apoyen con determinación su propia libertad.

“A aquellas personas de la mitad del planeta que viven en chozas y aldeas, que luchan por cortar los lazos con la miseria masiva, les prometemos nuestros mejores esfuerzos para ayudarlos a ayudarse, durante el tiempo que sea necesario, no

porque los comunistas podrían hacerlo, no porque buscamos sus votos, sino porque es lo correcto. Si una sociedad libre no puede ayudar a los que viven en la pobreza, tampoco puede salvar a los pocos que son ricos.

“A nuestras repúblicas hermanas del sur de la frontera les ofrecemos nuestro especial compromiso de convertir nuestras buenas palabras en buenas obras, en una alianza nueva para el progreso, a fin de ayudar a los hombres libres y a los Gobiernos libres a soltar las cadenas de la pobreza”.

Los beliceños están también considerando cambios en las prioridades internacionales. Por ejemplo, no hace demasiado tiempo se alentó a los beliceños a desarrollar la agricultura, preparar la tierra para el cultivo, en gran medida como los menonitas de Belice lo han hecho durante años. Ahora, con el surgimiento de más inquietudes ecológicas entre los países ricos, los beliceños sienten que sus prioridades de desarrollo nacional pueden verse impedidas mientras que el uso y el abuso de los recursos del mundo por los países ricos continúa excediendo los niveles que la mayoría de los beliceños, especialmente en las áreas rurales, pueden apenas comprender.

Los valores de los beliceños en el área de los derechos humanos, las elecciones periódicas libres y la conservación de nuestros recursos naturales se encuentran a la vanguardia de muchos países con más abundantes recursos. Los beliceños están realizando un esfuerzo loable por seleccionar y utilizar las nuevas tecnologías apropiadas para Belice,



desarrollar un sistema eficaz y accesible para la atención de la salud y ofrecer oportunidades educativas a un mayor número de personas a un costo más bajo.

Sin embargo, las actitudes de los beliceños deben examinarse para determinar dónde puede fortalecerse su administración pública para servir mejor sus aspiraciones cambiantes y en crecimiento. Tenemos buenas razones para estar orgullosos de algunos de los funcionarios públicos que, a pesar de sus magros salarios, permanecen incorruptos.

Las actitudes positivas de países como Belice son raramente descritas de manera adecuada en los medios de comunicación, especialmente en los programas televisivos de noticias de los países ricos. La imagen que dan de nuestros países es la de una incompetencia general de dictadores insignificantes, de terroristas, locos, destructores de la civilización, fanáticos, comunistas, guerrilleros y Estados con un solo partido político.

Otro elemento que continúa impidiendo el desarrollo beliceño, así como el de otros países, es la actitud hacia los ciudadanos capacitados que a menudo toman la difícil decisión de abandonar el país debido a las limitaciones económicas. Se presta poca atención a esas personas o a cualquier intento sistemático para poner esos talentos al servicio del país.

Obviamente, aquellos con lazos fuertes con uno u otro partido político pueden encontrar trabajo adecuado siempre que sus valores no entren en conflicto con los criterios políticos del partido. Los beliceños asignan un valor alto a lo que los criollos denominan "no hacer subir"

excepto en circunstancias muy excepcionales, aunque quizás tampoco entonces.

Dada esta situación, cada vez menos personas capaces aspiran a puestos políticos o públicas a menudo porque se niegan a verse involucrados en escándalos y situaciones confusas de corrupción, reales o imaginadas. Para mantener su integridad, privacidad y dignidad entran a campos en los que hay más espacio para sus aspiraciones o emigran a Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y otros países donde piensan que van a encontrar sistemas e incentivos que recompensan mejor el mérito y los logros. Los beliceños que viven en el exterior a menudo trabajan muy duro y, según los informes, triunfan. Raras veces se olvidan de enviar dinero a sus hogares, uno de los mayores pilares de la economía beliceña. La mayoría de las personas que emigran de Belice tienen motivación propia y están orientadas al éxito. Es justamente el tipo de gente que Belice necesita en este momento en el que el país lucha contra el crimen, el desempleo, la violencia hogareña y una economía débil.

Nuestra economía está dominada por una larga tradición colonial de importación, cuyos impuestos originan los muy necesitados ingresos para el Gobierno. El desarrollo económico se ve también frenado en parte por el mercado beliceño extremadamente reducido para los productos fabricados localmente.

Recientemente el país perdió millones de dólares en ingresos potenciales y empleos con el retiro de las tropas británicas que custodiaban las fronteras beliceñas, antes y después de la

independencia, hace trece años. Hubo más pérdidas económicas cuando la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional redujo recientemente sus actividades en Belice.

Creo que estos y otros problemas relacionados hacen que los beliceños reevalúen su dependencia histórica de la ayuda externa y emprendan la tarea de desarrollar una mayor autodependencia económica. En la mayoría de los casos, esto implica un cambio radical de actitud. Tendremos que preguntarnos: ¿Qué podemos hacer, dados nuestros recursos limitados, para proteger, alentar, promover y formar la capacidad creativa de los beliceños en las áreas del desarrollo económico, político, social y cultural?

Hasta el momento, he utilizado a Belice como el entorno de mis narraciones porque creo firmemente que la literatura puede contribuir al desarrollo de un país. Por supuesto, esto depende de las intenciones del escritor con respecto al propósito de su novela.

De acuerdo con los cuadros mundiales y las estadísticas financieras internacionales, Belice puede considerarse un país de ingresos medianos. Si bien es verdad que muchos beliceños están en una situación mejor actualmente que en otro momento de la historia, es verdad también que muchas personas no están mejor y que enfrentan un costo de vida extremadamente alto y salarios bajos.

Un indicador de esta situación en deterioro es la tasa de alfabetismo que tradicionalmente ha sido una de las más altas del mundo. Sin embargo, los beliceños están ahora consternados por los

informes que muestran que los niveles de alfabetismo han caído significativamente, no sólo en las áreas rurales sino también en la ciudad.

Esta tasa de analfabetismo creciente es muy preocupante para los escritores beliceños, como lo es para todos, a pesar de los esfuerzos que se están realizando para solucionar esta situación. Si es verdad que un gran número de jóvenes y adultos no saben leer ni escribir, el anhelo de escritores como yo de hacer una contribución, aunque intangible, al desarrollo beliceño se ve considerablemente afectado.

Siempre que voy a Belice, o cuando leo los diarios o hablo con mi familia y amigos, muy a pesar mío, me encuentro reflexionando sobre Don Quijote, su viaje, su búsqueda y aquellos molinos de viento. Esos son frecuentemente momentos dolorosos, pero se desvanecen pronto, porque el viaje, arduo como es, aún me parece que vale la pena realizarlo.

Por eso, es con mucho entusiasmo que cada día me siento a trabajar, mirar, escuchar y escribir sobre Luz Marina Figueroa quien, bajo libertad condicional por tres años, lucha por salvar los obstáculos de la pobreza, la exclusión social, la injusticia, la culpa y los ataques físicos. San Joaquín, una ciudad ficticia, al igual que los lugares reales de Belice y del mundo entero, está llena de personajes como Don Quijote y Sancho Panza.

Pero en esta etapa de su vida, este tipo de personas, hombres y mujeres, no son su mayor preocupación. Si Luz Marina puede cumplir exitosamente con el plazo de su libertad condicional y triunfar sobre la maldad, la crueldad, las supersticiones y

la violencia que son parte de su vida, quizás otros en Belice puedan, quizás yo pueda, quizás todos puedan, en cualquier lugar, algún día...

Zee Edgell

Referencias

Servicio de Información de Belice. Ficha sobre Belice. Belmopan: Gobierno de Belice, 1994.

Edgell, Zee. *Beka Lamb*. Oxford: Heinemann, 1982.

_____ *In Times Like These*. Oxford: Heinemann, 1991.

_____ *The Festival of San Joaquín*, novela inconclusa.

Harrison, L.E. *Underdevelopment is a State of Mind*. Harvard-Madison, 1985.

Isbister, Joha. *Promises Not Kept - The Betrayal of Social Change in the Third World*. Kumarian Press, 1993.

McClaurin, Irma. "Women and the Culture of Gender in Belize, Central America", disertación, Universidad de Massachusetts, 1993.

Meredith, Robert C. and John D. Fitzgerald. *Structuring Your Novel*. Harper Perennial, 1993.

Zee Edgell nació en la ciudad de Belice en 1940, donde creció. Uno de sus primeros trabajos fue como periodista en el *Daily Gleaner* de Kingston, Jamaica. Entre 1966 y 1968 enseñó en la Academia St. Catherine, período en el que se desempeñó como redactora de un pequeño periódico en la ciudad de Belice. Después de viajar mucho, además de Jamaica, vivió en Gran Bretaña, Afganistán, Nigeria, Bangladesh y Estados Unidos. Regresó a Belice para enseñar y en 198-82 se desempeñó como Directora de la Oficina de la Mujer, dependencia del gobierno de su país. Durante 1986-87, Edgell fue Directora del Departamento de Asuntos de las Mujeres. Dictó conferencias en la Universidad de Belice de 1988 a 1989 y fue escritora visitante en Old Dominion University, Norfolk, Virginia, durante un semestre en 1993. Actualmente Edgell enseña narración creativa en Kent State University, Kent, Ohio, Estados Unidos.



51410

068782-